



«Toda mi vida he estado perseguido con mayor o menor insistencia por la inquieta sensación de aislamiento en el que, con relación al pueblo primitivo, se encuentra el intelectual, principio de lo racional» (Máximo Gorki).

ahora cumpliría cien años

GORKI

el eterno rebelde

y 2 UN REVOLUCIONARIO / GORKI Y LENIN / EL ÚLTIMO GENIO RUSO,
EL PRIMER GENIO SOVIÉTICO / CUIDADO CON LA REVOLUCIÓN / EL SEGUNDO EXILIO / FINAL Y ALGO DE MISTERIO

Por JUAN ALDEBARAN

SI, soy un marxista. Pero no por Marx, sino porque mi piel está así curtida», explicaba Gorki. En esta frase de declaración de principios había como un cierto reproche por el intelectualismo, por el profesionalismo filosófico de las doctrinas de Marx, en las que él no podía entrar por la vía del estudio —siempre tendrá la nostalgia de la Universidad, de los estudios que no pudo hacer—, sino por la de un revolucionarismo práctico y romántico. Gorki había nacido el mismo año en que Bakunin traducía al ruso «El Capital», dos años antes del nacimiento de Lenin en Simbirsk, también junto al Volga. Pero a Lenin no le encontraría hasta 1907 en Londres, cuando el escritor tenía treinta y nueve años y el político treinta y siete; y aunque ese encuentro iba a ser muy importante para los dos, ambos eran ya maduros, hechos. Gorki encontró su primer maestro —«mi mejor Universidad», diría luego— en un deportado llamado Romas, «barbudo, silencioso, ancho de hombros, con la cabeza afeitada al estilo tártaro», que había pasado diez años de exilio en la región de Jakutsk. Antes, en la ciudad de Kazan, había ya entrado en contacto con el mundo de los conspiradores, en una vieja casa en ruinas. «La casa, que estaba repleta, parecía un hormiguero. Brotaban olores agrios, corrosivos; los rincones estaban repletos de sombras densas y hostiles». Un tendero de ultramarinos tenía allí una biblioteca de libros prohibidos a la que acudían los estudiantes de Kazan. «Detrás de la cocina, en el ángulo oscuro de la entrada, había un hueco en el que se disimulaba la biblioteca clandestina. Ciertas obras habían sido copiadas a mano en grandes cuadernos arrugados, indudablemente muy leídos». Los estudiantes discutían. «Yo entendía mal sus discusiones, sus verdades se perdían para mí en la abundancia de palabras. Comprendía, sin embargo, que estaba en presencia de personas que se proponían mejorar la existencia del pueblo y, aunque su sinceridad fuese sumergida por el torrente impetuoso de sus palabras, no se ahogaba. En cuanto a ellos, me consideraban como un ebano: considera un trozo de madera del que se puede obtener un objeto que se salga de lo vulgar». Entre su vida de obrero, la «fuerza aplastante sobre el desarrollo de mi inteligencia», sintió unas contradicciones que le llevaron al intento de suicidio; «sentí el miedo de la crueldad y de la vulgaridad de la vida, hasta que intenté suprimirme. Durante largos años debía acordarme de ello como de una tontería, sintiendo vergüenza creciente y desprecio por mí mismo». El deportado Romas le llevó consigo a un pueblo de orillas del Volga, Krasnódovo, donde había instalado un centro revolucionario clandestino. Le dijo precisamente las palabras que necesitaba escuchar: «Tienes que estudiar, pero de forma que los libros no te oculten los hombros». «Por primera vez —dice Gorki— me encontraba verdaderamente a gusto con un ser humano». Romas y Gorki trataron de organizar una cooperativa comunal en el pueblo: los campesinos no comprendie-

AMERICA ¡ que hermosa eres !



EN FASCICULOS SEMANALES. Un estudio actual, ameno y completo del arte, la historia, la geografía, la economía, la política y el folklore de **TODO** el continente americano.

Un desfile brillante y fastuoso de la vida y costumbres de estos países tan entrañables. Miles de fotografías a todo color de las ciudades más famosas de rincones ignorados y bellos, de tipos humanos extraordinarios, de admirables y valiosos obras de arte antiguo y moderno, paisajes sobrecogedores, casi desérticos, y rincones paradisíacos, de grandes complejos

industriales y obras de colosal envergadura, carreteras amplísimas con su tráfico enorme y rutas transandinas bordeando abismos escalofrantes y de costumbres ancestrales con un folklore rico, variado y colorista.

Todo es grande en América, grande y variado porque no en vano es el continente que cruza todas las latitudes, tiene todos los climas y todas las razas se han dado una cita de libertad y de trabajo imprimiendo su particular sello a estas tierras de promisión y de esperanza. **AMERICA, qué hermosa eres!**

68 fascículos a todo color, que usted puede adquirir semanalmente al precio de **25 pesetas** cada uno en todos los kioscos y librerías de España.

Cada 17 fascículos, se pondrán a la venta las **tapas** correspondientes para su encuadernación, formando el total de la obra un hermoso conjunto de cuatro tomos que enriquecerán su biblioteca y será motivo de distracción y fuente de conocimientos.

RELLENE EL BOLETIN ADJUNTO Y ENVIELO A NUESTRAS OFICINAS

Lea luego me suscriban a la colección "AMERICA ¡qué hermosa eres!". Esta suscripción, mediante el pago total de 1.700,- Ptas. en 6 plazos trimestrales de 340,- Ptas. ó 3 semestrales de 560,- Ptas., me dá derecho a recibir en mi domicilio los 68 fascículos de que consta la obra y sus tapas correspondientes.

NOMBRE:

DIRECCION:

PROFESION o EMPLEO:

FORMA DE PAGO APLAZADO:

Firma:

Fecha:

ES OTRA OBRA DE EXITO PRODUCIDA POR

EDITORIAL MATEU

CALLE BALMES, 341 • BARCELONA (6)

4 TAPAS GRATIS para encuadernar los cuatro volúmenes. Beneficiése de este obsequio que hacemos a los suscriptores de la colección.
Envíenos el boletín y especifique la forma de pago que le es más fácil para abonar el importe.



GORKI

ron nada y la incendiaron. Gorki reanudó su peregrinación por Rusia y sus contactos con los intelectuales revolucionarios, al mismo tiempo que sus trabajos de obrero. «Me situaba entre los habitantes primitivos de la ciudad y los intelectuales revolucionarios; veía claramente las divergencias inconciliables de los dos grupos». «La existencia de los intelectuales me parecía aburrida, inútil; se arrastraba al margen de la agitación sombría y demencial que modelaba esta terrible vida de un cotidiano infinito. Me faltaban inteligencia, imaginación, fuerzas para unir esos dos mundos, separados por un abismo, tan extranjeros el uno al otro». «Toda mi vida he estado perseguido con mayor o menor insistencia por la inquietante sensación de aislamiento en el que, con relación al pueblo primitivo, se encuentra el intelectual, principio de lo racional».

GORKI Y LENIN

Sus relaciones con Lenin —«un hombre al que he querido como a ningún otro», con los bolcheviques, con el partido comunista, con la URSS, iban a estar dominadas siempre por esa dualidad. Gorki temía que Lenin tuviese un fondo «pequeño burgués» —hijo de un profesor de liceo y de la hija de un médico, que había sido educada en la riqueza— y una sistematización de intelectual pasado por la Universidad y, por lo tanto, alejado del «pueblo» en el sentido en que Gorki se había aproximado a él. En cuanto a Lenin, temía que Gorki introdujese una especie de anarquía mística en la construcción política de los soviets, y que resultase víctima de los «elementos negativos». «Gorki —escribía Lenin— es, sin duda alguna, un escritor de un inmenso talento que ha rendido ya y rendirá aún enormes servicios al movimiento proletario internacional. Pero, ¿por qué se mete en política?». Durante toda su vida, estos dos hombres que se admiraban y se respetaban mantuvieron una larga polémica.

El primer encuentro fue en 1907, durante el V Congreso del partido social democrata en Londres. «Por primera vez escuchaba hablar con tanta sencillez de cuestiones políticas. Este hombre no buscaba bellas frases, sino que ofrecía cada palabra como en la palma de la mano, desnudando su sentido justo con una facilidad asombrosa. Es difícil expresar la impresión extraordinaria que producía». «Nunca he encontrado a nadie que supiese reír con una risa tan contagiosa como lo hacía Vladimir Ilitch. Era extraño ver a este severo realista, que comprendía tan bien, que sentía tan profundamente lo que tienen de inevitable las grandes tragedias sociales, ver a este hombre irconciliable, inquebrantable en su lucha contra el mundo capitalista, reír como un niño, hasta llorar. Para reír así era preciso tener una fuerte salud moral».

Gorki ni había cesado de par-

ticipar en la política del país, pública y clandestinamente. En 1900 había intervenido en favor de cien estudiantes de Kiev, llevados a la fuerza al ejército por haber participado en una reunión política; en 1901 participó en la manifestación ante la catedral de nuestra Señora de Kazan, en Petersburgo, sobre la cual cargó la caballería; firmó un manifiesto de intelectuales contra la represión. Poco después fue detenido por haber copiado prospectos destinados a una fábrica de Sormovo; después fue autorizado a ir a Crimea por razones de salud; a su salida de Nichni le fue ofrecido un homenaje y pronunció un discurso que provocó el escándalo. La policía le expulsó inmediatamente y la juventud le llevó triunfalmente a la estación; como consecuencia de ello se prohibió su paso por Moscú, pero la intelectualidad moscovita se precipitó a la ciudad de Podolsk y le tributó un homenaje al que se sumó la población en masa. En 1902 fue elegido académico; junto al recorte con la noticia, el zar Nicolás II escribió las líneas: «¡Mas que original!» y la Academia se volvió atrás; Chéjov y Korolenko dimisieron como académicos de honor para demostrar su solidaridad. Participó después en la revolución de 1905 y fue encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo; ante la presión enorme de la opinión pública le ponen en libertad, pero le envían a Riga, desde donde participa en la creación del primer periódico bolchevique (legal), «Novaia Chisn» («Nueva vida»). Toma parte en reuniones públicas, proclama la lucha armada; su vida está en negro y tiene que marcharse al exilio, Finlandia, Berlín, París, Estados Unidos, Londres... Desde el extranjero sigue combatiendo por la revolución. En Berlín asiste a la representación, por Max Reinhardt, de «Los bajos fondos» y «Los hijos de sol»; se le tributa un homenaje público en el teatro y, mientras la multitud, en pie, le aclama, los hijos del Kaiser Guillermo II contemplan la escena, medio ocultos por las cortinas de un palco platea. En París intenta combatir el empuje de los Estados occidentales; como no lo consigue se enfada con toda Francia, escribe un panfleto famoso, «La belle France». La bella Francia le lanza, «a través de sus pestañas, una mirada de mujer conocedora de machos. ¿Habla usted francés?», me pregunta, respondiendo a mi salud con el gesto de una actriz que ya hace tiempo ha dejado de representar papeles de reina. «No, señora, yo sólo hablo sinceramente», respondi...». En Estados Unidos la policía no encuentra medio de prohibirle la estancia y la actividad sin contravenir las libertades escritas; el subterfugio está en que como la mujer que le acompaña no está casada con él, los hoteles le prohíben la residencia. «Exnulsado de dos hoteles, me instalé en la calle, con mis maletas, esperando los acontecimientos. Me rodeó un grupo de unos quin-




«V. I. Lenin y A. M. Gorki en la Dirección General de Artillería», cuadro de V. A. Serov. Gorki y Lenin se encontraron por vez primera en 1907, durante el V Congreso del partido social democrata en Londres.

ce reporteros. A su manera americana, eran buena gente, simpatizaban conmigo y parecían incluso un poco confundidos». En 1906 tiene de nuevo que buscar clima suave para su salud. Lo encuentra en Capri. Iba a ser su más largo destierro. La nostalgia de Rusia le acompaña. «Si un diente arrancado de pronto de la mandíbula pudiera tener un sentimiento, se sentiría sin duda tan solo como yo». Su vida es modesta; sus enormes ingresos por derechos de autor —traducido y representado en el mundo entero— pasan a la caja del partido. La nostalgia, la soledad, la enfermedad, la calma, el vacío, le hacen renacer una especie de fe religiosa, de misticismo. En Rusia, un grupo de intelectuales tratan de conciliar marxismo y religión: el grupo de los «buscadores de Dios», que luego se convertirá en el de los «edificadores de Dios»; Bogdanov es el principal de estos «desviacionistas» —la «herejía» se llamará «bogdanovismo»— y el centro de la escuela bogdanovista va a ser Capri, la casa de Gorki en Capri. Al mismo tiempo, Gorki había ofrecido su casa a Lenin para la creación de una escuela de revolucionarios propagandistas; Lenin había ido a Capri en 1907 para la preparación de la escuela y ésta se inauguró en 1909 con unos veinte estudiantes. Pero ya entonces advirtió Lenin, con furia, que los agitadores se bañaban en pleno desviacionismo; tuvo que crear otra escuela en Longjumeau. La polémica entre Gorki y Lenin, pública y privada —cartas y artículos—, duró varios años. Cuando Gorki regresó a Rusia en 1913, beneficiándose de una amnistía, no dudó, sin embargo, en situarse junto a los leninistas.

EL ÚLTIMO GENIO RUSO. EL PRIMER GENIO SOVIÉTICO

Para comprender su importancia es preciso situar la irrupción de la literatura de Gorki en un «mundo de fatiga, sueño, paciencia y resignación», como dice uno de sus críticos, para quien Gorki puede ser «el último genio ruso o el primer genio soviético, el albacea testamentario de una cultura que renegaba de sus raíces o el padre inventor del realismo socialista, según la ac-

titud que se adopte ante los movimientos históricos de los que fue gran testigo». Gorki había nacido el año en que se publicaban «Guerra y Paz», de Tolstói, y «El Idiota», de Dostoievski: el año en que Dostoievski cumplía cuarenta y siete y Tolstói cuarenta. La «literatura nobiliaria —decía Gorki— ha persistido siempre en pintar al pueblo como algo pasivo, indiferente a sus condiciones de existencia, soñando con Dios y con el alma, aspirando solamente a la paz interior, lleno de desconfianza pequeño-burguesa por todo lo que es nuevo; carácter de una repugnante benignidad, dispuesto a perdonar todo a todo el mundo, idealista chato, capaz de someterse indefinidamente a todos los que lo deseen... Tolstói y Dostoievski, dos genios entre los más grandes, han conmovido al mundo por la potencia de su obra. Han atraído sobre Rusia la atracción asombrosa de Europa. Se han situado, como iguales, entre los más ilustres, cuyos nombres son Shakespeare, Dante, Cervantes, Rousseau, Goethe. Pero han hecho un mal servicio a su oscuro y doloroso país. En la época en que triunfaba precisamente la reacción, en que los mejores sucumbían, Dostoievski, en lugar de animar a la patria al espíritu de resistencia, grita a la sociedad rusa en su discurso de inauguración del monumento a Puchkin: «¡Aguanta!». Tolstói, por su parte, dice: «¡Perfecciónate!», y añade: «No resistas al mal por la violencia». En estas predicaciones a la resignación y a la no resistencia al mal, hay algo deprimente, feo, vergonzoso. De esta forma, dos genios universales vivían en un país en el que la opresión había alcanzado un nivel de cinismo sádico». «Ya oigo los gritos de los idólatras: «¿Cómo es posible? ¿Tolstói, Dostoievski?». No hago la crítica de estos dos grandes artistas en cuanto a su obra, me limito a revelar en ellos los pequeños-burgueses. No hay peores enemigos de la vida, porque quieren reconciliar el verdugo y la víctima, mientras justifican su amistad con los verdugos y su impasibilidad ante los sufrimientos del mundo. Es una labor criminal». Este esquema tan duramente trazado por Gorki no deja de recordar, salvando to-



Cuando elijo
un pantalón quiero que
me siente bien y que la
raya no se pierda. La
americana sport la elijo
por color y por moda.
¡Y luego resulta que son
Terlenka! El éxito
es total.

CON PANTALON
Y AMERICANA

Terlenka[®] ¡Ud. tranquilo!

GORKI

das las distancias, el enfrentamiento de opciones de los negros de Estados Unidos, entre el folstoianismo de, por ejemplo, Martin Luther King, y el gorkismo de Rap Brown o de Carmichael. Estas consideraciones políticas y sociales son en realidad el núcleo literario de la obra de Gorki, donde «la vida es un poema heroico del hombre que busca su corazón sin encontrarlo, que quiere saber todo sin conseguirlo, que aspira a ser fuerte y no consigue vencer su debilidad». «La obra de Gorki —dice Thoorens— se evoca principalmente por una agitación de personajes a lo largo de un camino, en un pueblo o en un barrio industrial». Le recuerda los enormes planos generales, las panorámicas que después hará Eisenstein en el cine. La genialidad literaria de Gorki se basa en que la visión, el estilo, los personajes, los temas y las tesis están unificados en un solo cuerpo y tienden hacia un único objetivo. La resonancia de esta obra sincera y directa en Rusia era comprensible.

CUIDADO CON LA REVOLUCION

Cuando llega la revolución, Gorki desconfía de ella. Gorki es un rebelde, ha nacido rebelde y ha basado su obra en la rebeldía: le cuesta trabajo dejar de serlo. Es un hombre sin partido, y lo será siempre, aunque se haya considerado bolchevique desde 1903. Y, sin embargo, «he hecho la guerra a los bolcheviques y he reñido con ellos en mil novecientos dieciocho; me parecía que serían incapaces de dominar a los campesinos anarquizados por la guerra y que, luchando contra ellos, sacrificarían el partido obrero». Había regresado a Rusia del exilio de Capri en 1913; en la guerra mundial se había colocado junto a Lenin, partidario del «derrotismo» para que la derrota del imperio ruso en la guerra precipitase la revolución, frente a los «social-patriotas» —Plejanov, Kropotkin— que pretendían realizar la guerra contra el militarismo alemán. Pero, una vez la revolución triunfante, renació su desconfianza por la acción política de Lenin. Los horrores de la revolución le impresionaban; desde su diario «Novaia Chisn» polemizaba con la «Pravda», órgano oficial. Trotski le acusaba: «Gorki ha acogido la revolución con la inquietud de un director de museos». En la Navidad de 1917, escribía: «Lo más grande que ha creado la Humanidad son dos símbolos: Cristo, idea inmortal de la caridad y la misericordia, y Prometeo, enemigo de los dioses, el primero que se rebeló contra el destino». Y luego: «Sería un error fatal proclamar de golpe a los soviets como órgano único del poder revolucionario». Lenin prohíbe su periódico en 1918; Gorki entrega su vitalidad en ayudar a los demás. Hodassevich escribe: «Intervenía por los detenidos; por medio de él se obtenían ra-



Gorki con su familia en Capri. Dos veces exiliado —con anterioridad y después de la revolución—, escribió en 1906: «Si un diente arrancado de pronto de la mandíbula pudiera tener un sentimiento, se sentiría, sin duda, tan solo como yo».

ciones alimenticias, viviendas, vestidos, medicamentos, materias grasas, billetes de ferrocarril, salvoconductos, tabaco, papel, tinta, dentaduras postizas para los viejos, leche para los recién nacidos; todo aquello que era imposible obtener sin recomendaciones. Gorki escuchaba a todo el mundo y escribía innumerables cartas de recomendación. Sólo una vez le he visto rechazar una petición: la del clown Delvari, que le pedía que fuese padrino del hijo que acababa de nacerle...». Pero además de esta actitud benefactora, tenía una actitud política: era enemigo del «comunismo de guerra», de las «tesis de abril», del gobierno soviético y, en general, de todo lo que estaba pasando en Rusia. Lo decía sin trabas: en sus discursos de la Universidad obrera y campesina, en sus conferencias, en sus discursos a los campesinos, a los marinos de la flota roja...

EL SEGUNDO EXILIO

Exiliado por los zares, Gorki iba a ser exiliado una segunda vez por los soviets. Esta vez, por la persuasión; Lenin le convenció, le habló largamente, utilizó las razones de su salud precaria. Gorki tomó de nuevo las maletas, el camino de Italia... Esta vez, el exilio es más amargo. Durante el primero, vivía con la esperanza de la revolución; en éste, la revolución estaba hecha, y no era la suya. Pero tampoco era la de sus enemigos: tampoco podía, moralmente, combatirla. Gorki vivió siete años amargos en esta tensión, en esta contradicción, en esta dualidad. Más aún, el gobierno fascista de Mussolini le vigilaba estrechamente, le consideraba peligroso. Capri le fue prohibido; se le designó Sorrento como residencia, porque allí era más fácil vigilar sus actividades. Los años se le habían echado encima; se iba aproximando a los sesenta, y la enfermedad le agarraba cada vez más. Escupía sangre. La noticia de la muerte de Lenin, en 1924, fue para él un terrible mazazo. Al mismo tiempo que un oponente,



Con la mezcla de más de 20 té selectos, Lipton hace perfecto su té en cualquier tetera.

Es el resultado de 70 años de experiencia en el cultivo, elaboración, selección y mezcla de las más sabrosas variedades de té. Combinando más de 20 té diferentes en una sola mezcla, LIPTON ha logrado el té que hace perfecto su té en cualquier tetera, el té apreciado por los más exigentes en 156 países de todo el mundo.



el té que hace perfecto su té.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:

C. I. L. E. Ltda. Hermosilla, 100 Teléfono: 246 18 00 MADRID - 9



ITALIA

Italia, país de antiquísimas civilizaciones, de tradicional hospitalidad, con organización hotelera y turística modernísima, y con una multiforme riqueza de atracciones por la belleza de su naturaleza, sus tesoros de arte y su historia, ofrece a quienes la visitan la posibilidad de descubrir sus eternos encantos siempre renovados y al mismo tiempo la satisfacción de sus anhelos de recreo y descanso.

Antes de emprender un viaje a Italia, comprad los CUPONES DE GASOLINA a precio reducido (35 por 100 de rebaja) en las sedes del Real Automóvil Club de España y Banco Español de Crédito.

ASISTENCIA GRATUITA del Automóvil Club de Italia en las carreteras a todos los turistas extranjeros motorizados durante todo el período de su estancia en Italia.

Informaciones:

ORGANISMO OFICIAL DEL ESTADO ITALIANO PARA EL TURISMO (E. N. I. T.).

MADRID: Calle de Alcalá, 54.
BARCELONA: Aribau, 212.

... Y EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES.



GORKI

perdía un gran amigo, un hombre al que había admirado y querido. Pero creía que de esta forma iba a perder la última esperanza de regresar a Rusia. Lenin le hubiera protegido contra todo. Pero, ¿y sus sucesores? Por otra parte, los emigrados rusos —no los «blancos», sino los excedentes de la revolución, los disidentes— le instaban a no volver. Sus íntimos, en cambio, creían que sólo el regreso a Rusia podría salvarle de la muerte: ellos fueron quienes entablaron negociaciones con las autoridades soviéticas para el regreso del viejo escritor, y obtuvieron garantías y seguridades: Gorki entró en la URSS en 1928. Un año antes, la Academia Comunista, en un largo debate, había decidido que Gorki no era un «escritor proletario». A la Academia zarista le había bastado con tres palabras de Nicolás II para rechazarle... Sin embargo, se le entregaba la orden de Lenin, se le nombraba miembro del Comité Ejecutivo Central de la URSS y su ciudad natal cambiaba su nombre por el de Gorki... Al cumplir los sesenta años, dijo: «Personalmente, me desinteresa de las discusiones de los críticos que tratan de saber si soy o no soy un escritor "proletario"; entre la masa de mensajes de felicitación que recibo de todos los rincones de la Unión, los obreros me llaman unánimemente "nuestro", "proletario" y "camarada"; no es preciso decir que, para mí, la voz de los obreros es más importante que la de los críticos».

FINAL Y ALGO DE MISTERIO

¿Cuál fue la visión de Gorki de la Unión Soviética bajo Stalin? La mayor parte de sus comentaristas occidentales expresan la sospecha de que este profesional de la rebeldía, este libertario, debía estar insatisfecho. La obra novelística y literaria importante de Gorki, señalan estos comentaristas, se detiene prácticamente a partir del momento en que Gorki regresa a la URSS: su actividad posterior es de conferenciante, crítico, articulista: publica algunos recuerdos biográficos, algunos folletos. En ninguno de ellos hay materia para suponer que Gorki adoptase una posición crítica, sino que, al contrario, está inflamado de entusiasmo por la obra revolucionaria. ¿Es posible que existieran unos «gruesos cuadernos repletos de quejas» que hubiesen desaparecido misteriosamente tras su muerte, como insinúa Nina Gurfinkel? O como escribe Thoorens, ¿es posible que Gorki, «en los últimos años de su vida, haya estado destrozado, desesperado, por el peso de la dictadura staliniana; no era eso con lo que había soñado»? Es difícil saber si Gorki «vivió» en la contemporaneidad de Stalin el fenómeno tiránico con la envergadura con que lo ven hoy quienes quieren utilizar sus ojos de libertario; o si temió equivocarse con Stalin como reconocía haberse equivo-

cado con Lenin. No hay pruebas, no hay documentos. No caben más que las suposiciones. Pero entre las suposiciones caben las de que las pruebas y los documentos hayan sido escamoteados después. Porque, sobre todo, hay un hecho grave y sospechoso en torno a su muerte. Dos años después de ella, el 3 de marzo de 1938, un comunicado oficial anunciaba que se había descubierto que Gorki había muerto asesinado por sus propios médicos, por orden de Iéhov, comisario del pueblo en el Interior, y por el «grupo trotskista de derechas»; igualmente que Máximo, hijo de Gorki, muerto un año antes que el padre y con el mismo diagnóstico —neumonía—, había sido también asesinado. Esta fue una de las acusaciones que se hicieron contra Iéhov, con cuya complicidad —dice la historia oficial del partido comunista de la URSS, en su edición actual— «numerosos militantes comunistas y sin partido, fieles a la causa del partido, fueron calumniados y pericieron»; Iéhov fue sustituido por Béria, que años más tarde acusaría de nuevo a los médicos de atentar contra una vida, la de Stalin: los médicos fueron rehabilitados después, y Béria fue ejecutado. Puede ser, o puede no ser. Probablemente sería una fórmula de Béria para deshacerse de Iéhov y ocupar su cargo.

El hecho es que el 18 de junio de 1936 se extinguió la vida de Máximo Gorki, la vida amarga de quien eligió para sí mismo el nombre de Amargo. Habían pasado sesenta y ocho años y tres meses desde que, como él dejó escrito, «el año mil ochocientos sesenta y ocho, el catorce del mes de marzo, a las dos de la madrugada, como consecuencia de la predilección que tiene por las bromas de mal gusto y para completar la suma de absurdos que ha cometido en diversas épocas, la Naturaleza me hizo nacer de un trazo objetivo de pincel. A pesar de la importancia de este hecho no guardo de él ningún recuerdo personal, pero mi abuela me ha dicho que desde que me fue conferido el espíritu humano, lancé un grito. Quiero creer que fue un grito de indignación y de protesta».

J. A.

NOTA.—Los rasgos autobiográficos, entrecuñados, proceden de las siguientes, entre otras, obras de Gorki: «Infancia», «Primer amor», «Cómo aprendí a escribir», «Retrato de Lenin», «El lector», «Páginas de diarios», «A propósito de un escritor hinchado de vanidad», «La bella Francisca», «En América».

Han sido consultados, entre otras, las siguientes obras: «Gorki», de Nina Gurfinkel, Editions du Seuil, París; «Panorama des littératures», vol. 5, de Leon Thoorens, Marabout Université, París; «Le dossier Russe», 2 vol., por Jean Marabini y otros autores, Marabout Université; «Les grandes romanciers russes», de Michel R. Hofmann, Ed. Pierre Walleffe, París; «Pensando en Gorki», de Nikolai Rylenkov, Agencia Novosti, Moscú; «Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética», Ediciones en Lengua Extranjera, Moscú; «Lenin», de Gérard Walter, Marabout Université, París; «Revisionism, Essays on the history of marxist ideas», de Leopold Labetzky, Library of International Studies, Prager, Nueva York; «La puissance russe», Nicolas Mijailov, Grasset, París.

(Fotos: FIEL)



LANCASTER

ha creado para Vd.
la LIGNE "PRINCIÈRE"
para que consiga ser...
...MAS BELLA



*EMULSION
DÉMAQUILLANTE

*LOTION
VIVIFIANTE (sans alcool)

*CRÈME
POUR LE VISAGE
aux extraits dermo-actifs



LIGNE "PRINCIÈRE"

LANCASTER